



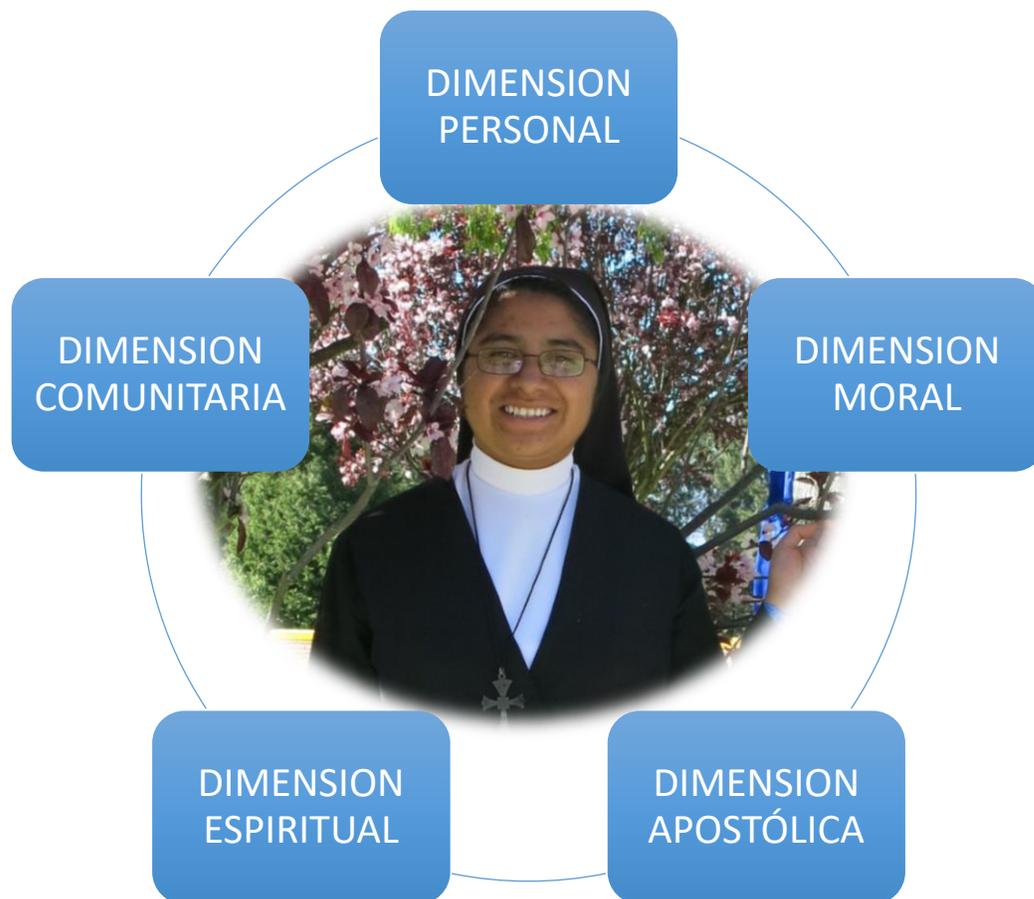
## Juniorado

*La gracia de la vocación con que Dios Nuestro Señor se ha dignado favorecer a ustedes, es de las más singulares con que su Divina Majestad puede enriquecer a una alma, pero tanto cuanto es más grande, requiere, por parte de la persona que la recibe, mayor y más grande correspondencia. (C.C. 207)*

En la etapa del juniorado la Hermana adquiere la madurez y estabilidad en su opción vocacional y una preparación integral según sus aptitudes, que le permita dar una respuesta definitiva a Dios y un mejor servicio a los pobres, desde la Congregación.

Durante el Juniorado las Hermanas estudian distintos contenidos adquiriendo y afianzando en la práctica las capacidades y actitudes según las diversas dimensiones, con el fin de capacitarse para una opción definitiva por Cristo al llegar el tiempo de su profesión perpetua.

Los contenidos se presentan en cincuenta temas y 10 aspectos diferentes para ser desarrollados durante los cinco años que la Hermana Juniora permanece en las comunidades, antes de ser admitida a la Tercera Probación. Los mismos temas le sirven de base para los “Encuentros” realizados dos veces al año.





La Hermana Juniora aprende a ser capaz de seguir el camino de la opción vital que ha hecho, aprendiendo a afrontar los conflictos, superar los obstáculos, asumir responsabilidades y alcanzar metas, para llegar a una opción definitiva en fidelidad a Dios, responsabilizándose en su tarea de formación.

*“Entre vosotras es importante que haya esa estrecha unión con que estaban ligados los primeros cristianos, de quienes se dice que tenían un solo corazón y una sola alma; pues sois hijas de aquel Señor, cuyo corazón arde en llamas de caridad y formáis con El una sola familia”. (C.C. 17)*

La Hermana Juniora coopera en la construcción de la fraternidad por medio del conocimiento mutuo y la participación de la riqueza comunitaria, derivada de la diversidad y complementación de cualidades, valores, funciones, edades y de la aceptación de las personas viviendo en apertura, confianza y diálogo con Superiores y Hermanas.

Se ejercita en la vivencia de la ascesis para emprender el camino de la conversión continua, personal y comunitaria dentro de la comunidad apostólica.

*“Para tener buena oración se hace indispensable el recogimiento continuo, porque quien anda disipado no podrá nunca tener oración ni alcanzar la perfección”. (C.C. 203)*

La Hermana armoniza la vida de oración con la actividad propia del servicio, profundiza en la comunicación y amor a Dios y al prójimo afianzando su manera personal de orar y vivir el espíritu de silencio y recogimiento dentro de la acción a ejemplo de María, para alcanzar la santidad a la que ha si llamada.



*“Señor, dame la gracia de un amor tan fuerte que me lleve a la renuncia perfecta, que me despoje de todo afecto a lo de este mundo, y no busque mi gusto ni mi propia voluntad, sino siempre la tuya santísima”. (ASC P. 58)*

Durante esta etapa la Juniora crece cada vez más en la vivencia de los votos como seguimiento de Cristo según el carisma de la Congregación y profundiza el conocimiento y vivencia del carisma de nuestro Fundador.

*“La Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, debe llevar en el corazón las necesidades, la ignorancia, las enfermedades, las desgracias, los sufrimientos y hasta los vicios de los pobres, para ayudarlos”. (QH p. 37)*

La Hermana toma conciencia de que por su consagración, todo tipo de servicio, dentro de la Congregación, está en relación directa o indirecta con la promoción y evangelización de los pobres y participa gradual y progresivamente en las obras de la Congregación, según su capacidad.